



Eduardo A. De Giusti

EL PROCESO EDUCATIVO IDEAS PRELIMINARES: BASES PARA EL ABORDAJE DE LAS TRAYECTORIAS

LAS TRAYECTORIAS UNIVERSITARIAS NO PUEDEN ENTENDERSE SOLO COMO UN RECORRIDO INDIVIDUAL, SINO COMO UNA CONSTRUCCIÓN INSTITUCIONAL Y UN OBJETO DE POLÍTICA PÚBLICA, CON CAPACIDAD DE INCIDIR ESTRUCTURALMENTE EN EL ACCESO, EL INGRESO, EL RECORRIDO EN EL CICLO INTERMEDIO Y EL EGRESO. FRENTE A UN ESCENARIO SIGNADO POR LA DESIGUALDAD SOCIAL, LA HETEROGENEIDAD DE TRAYECTORIAS EDUCATIVAS PREVIAS Y LAS TRANSFORMACIONES EN EL VÍNCULO ENTRE UNIVERSIDAD Y SOCIEDAD, RESULTA IMPRESCINDIBLE PENSAR EL PROCESO FORMATIVO COMO UNA RESPONSABILIDAD COMPARTIDA, MÁS QUE COMO UN ITINERARIO PERSONAL DESVINCULADO DE LAS CONDICIONES MATERIALES Y SIMBÓLICAS QUE LO ATRAVIESAN.

Este enfoque requiere concebir la trayectoria universitaria como un proceso continuo que comienza incluso antes de la inscripción formal y que se prolonga hasta la obtención del título, incluyendo etapas críticas que condicionan su desarrollo. En ese sentido, se identifican cuatro momentos claves: preingreso, ingreso, ciclo intermedio y egreso, cada uno con sus particularidades.

Transversalmente, como Institución, tres perspectivas orientan la gestión académica:

- Lograr un egreso masivo. Éste es nuestro objetivo y para ello es menester lograr un ingreso masivo exitoso y trayectorias dinámicas masivas y sostenidas.
- Reconocer las desigualdades en los puntos de partida. Reconocer las disparidades es condición necesaria para igualar oportunidades reales, de lo contrario, cualquier noción de mérito carece de sentido genuino.
- Atender los criterios de equidad al momento de diseñar actividades optativas o adicionales. La consideración de

esta premisa deviene insoslayable, en tanto su omisión conllevaría la reproducción de las inequidades que se procura mitigar o que se pretenden reducir.

Este documento de reflexión / acción se concentra en una de las etapas, que denominamos “Ciclo Intermedio”, que es una etapa clave para acompañar trayectorias reales

Cuando hablamos de trayectorias estudiantiles, y nos concentramos en el “Ciclo Intermedio” no lo hacemos desde una mirada abstracta ni simplemente normativa. Lo hacemos pensando en cada estudiante, en su recorrido concreto, con sus tiempos, desafíos y posibilidades. Sabemos que llegar al título no es un tránsito lineal ni homogéneo, y que muchas veces las condiciones que lo dificultan no dependen solo del esfuerzo individual.

Por eso, con el equipo del área académica, queremos poner el foco en una etapa que suele estar menos visibilizada. En este ciclo es donde muchas trayectorias se empiezan a enlentecer, fragmentar o, directamente, interrumpir. Y si bien esto tiene múltiples causas, hay algo que tenemos claro: como institución, tenemos mucho por hacer.

¿Qué nos proponemos?

Nuestro objetivo es que cada estudiante pueda avanzar en su carrera, año tras año, de forma sostenida, dinámica y con sentido. No alcanza con que se mantengan “activos” en el sistema: queremos que puedan construir un recorrido efectivo, que no solo acumule materias, sino que les permita apropiarse de su formación.

¿Qué estamos viendo?

Los datos son claros y preocupantes. Una proporción muy baja de estudiantes llega al último año en el tiempo previsto, y el ritmo de aprobación de materias es bajo. Esto habla de una estructura que no siempre acompaña ni reconoce la diversidad de situaciones.

Muchos planes de estudio son rígidos, la estructura de las correlatividades se convierten en obstáculos, y las exigencias (homogéneas) no consideran las distintas realidades (heterogéneas). A esto se suma la falta de dispositivos pedagógicos que acompañen los momentos más complejos, como las instancias de evaluación que pueden volverse verdaderos cuellos de botella.

¿Qué podemos hacer?

Planteamos un conjunto de herramientas pensadas desde la empatía, la experiencia y el compromiso:

- **Estrategias y programas de recuperación para materias clave**, especialmente aquellas que operan como cuellos de botella. Estas estrategias pueden incluir cursos paralelos, talleres de apoyo, regímenes especiales de cursado y modalidades intensivas de cursada, orientadas a evitar que un tropiezo puntual se convierta en un bloqueo estructural.
- **Regímenes académicos y de enseñanza que favorezcan y propicien la presencia activa de los/las estudiantes en las aulas**, generando incentivos concretos para quienes sostienen su cursada en tiempo real. Este enfoque parte de la premisa pedagógica de que un/a estudiante que comparte el espacio áulico e intercambia con docentes y pares, aprende más, mejor y más efectivamente, así como genera una trayectoria más dinámica y con mayor sentido.
- **Sistemas de correlatividades que atiendan criterios de secuencialidad, pertinencia académica y equidad**, que permitan evitar bloqueos o interrupciones innecesarias en los recorridos estudiantiles. El relevamiento y la revisión de los diferentes esquemas de los planes de estudio, para propender al establecimiento de estructuras curriculares que favorezcan el avance progresivo, sin penalizar la diversidad de recorridos.
- **Tutorías disciplinares** sostenidas a partir del segundo año, articuladas con las cátedras, orientadas a acompañar el recorrido académico desde adentro de la vida curricular. Las tutorías deben funcionar como puentes entre el estudiantado y los equipos docentes, promoviendo vínculos pedagógicos significativos.

- **Talleres orientados al fortalecimiento de las competencias necesarias para afrontar las instancias de evaluación**, centrados en técnicas de estudio, organización del tiempo, comprensión de consignas, estrategias cognitivas y manejo de la ansiedad. Estas propuestas deben partir del reconocimiento del examen como momento crítico que requiere entrenamiento, acompañamiento y desdramatización.

- **Módulos optativos de formación transversal**, como escritura académica, lectura crítica, herramientas digitales o habilidades organizacionales, con horarios compatibles y reconocimiento institucional en los trayectos formales.

- **Red de fortalecimiento de la afiliación académica e institucional y de sostenimiento estudiantil articulada**, que se encuentre integrada por equipos docentes, centros de estudiantes, equipos de áreas de bienestar universitario, de apoyo académico y de espacios de salud mental. La lógica de red permite intervenir de manera coordinada y con enfoque integral.

- **Sistema de Seguimiento de Trayectorias Estudiantiles**, con indicadores accesibles en línea que permitan detectar desvíos críticos como baja carga académica, materias recursadas, inactividad prolongada o interrupciones reiteradas. El sistema debe ofrecer información útil tanto para la gestión institucional como para el acompañamiento personalizado.

¿Por qué todo esto?

Porque consideramos la trayectoria universitaria como una política pública integral que implica asumir el compromiso de construir condiciones reales de inclusión, sostenimiento y finalización de los estudios superiores. No se trata simplemente de ampliar el acceso o reducir la deserción, sino de transformar el modo en que las instituciones piensan su responsabilidad formativa, incorporando dispositivos de acompañamiento continuo, articulaciones con el entorno y políticas de bienestar estudiantil.

Las experiencias nacionales e internacionales dan cuenta que es posible diseñar estrategias eficaces cuando se combinan tres elementos clave: un diagnóstico riguroso, voluntad política sostenida y una mirada integral sobre el sujeto estudiantil. En un contexto de profundas desigualdades estructurales, repensar la trayectoria como política pública no solo constituye una necesidad académica, sino que se trata de una revalorización de la universidad como motor de democratización y equidad social.



Mg. Eduardo Andrés De Giusti
DECANO
Facultad de Ciencias Económicas | UNLP